ORO EN RUINAS

Raúl Novau

PERSONAJES:

LIBERIA: viuda, 62 años.
SOFÍA: hija de Liberia, 42 años, agricultora.
DIANA: hija de Sofía, 20 años.
MARIO: 34 años.
VITOLDO: novio de DIANA, 20 años, agricultor.
PASCUAL: peón, 40 años.

ESCENOGRAFÍA: a la derecha galería de una casa de maderas a dos aguas con algunos tiestos de flores, un escalón pequeño de tres o cuatro peldaños. Hay una bandeja con jarra y vasos en una mesita de la galería. En el centro del escenario dos sillas y un banco. A la izquierda, un pequeño portón y cerco. A continuación vegetación y al fondo un sendero entre arboleda. La vegetación es exuberante.
En una silla se halla sentada LIBERIA hojeando un libro que acaba de sacar de un envoltorio; SOFIA se prueba unos aros. Hay paquetes de regalos en el banco. DIANA alegre entre ellas, de ropa juvenil, ayudando a SOFIA a colocarse los aros; LIBERIA y SOFIA, de pañuelos a la cabeza y vestidos de colores neutros. MARIO sentado, de traje ajado de color claro deslucido por el polvo del viaje con un sombrerito tirolés; hay un estuche como de palos de golf al costado de la silla; calza chancletas, los zapatos están a su lado, lo mismo que un vaso. Una mañana de verano.

LIBERIA. -¡Un libro de Verne! *(BESANDO A DIANA)* ¡Gracias querida!

DIANA. -Te lo merecés, abuela. Yo sabía que Verne era tu preferido ¡Lo conseguí de casualidad! *(TOMANDO OTRO PAQUETE)* ¡Y esto es para Ulisia! ¡Madre! *(A SOFÍA)* ¿Dónde fue? ¿Y Carlitos? *(OTRO PAQUETE)* ¡Y éste es para Vitoldo!

SOFÍA *(GUARDANDO LOS AROS. A DIANA).-* Vitoldo fue a la ciudad...Y Ulisia y Carlitos pasan las vacaciones en lo del tío Tadeo.

DIANA *(A SOFÍA).--*Así que Vito fue a la ciudad.

SOFÍA. -Desde catastro le mandaron decir que estaba listo el título de la chacra. Después de tantos años, como a nosotros ¿te acordás lo que anduvo tu padre tras el título?

DIANA.- ¡Ay, sí! ¡Fue como una gota china! Interminable.

SOFÍA. -Y desde esa oficina Vitoldo se corría para verte. Por lo visto no te encontró. Por eso ya le avisé por el telefonito *(MUESTRA UN CELULAR Y LO GUARDA)* que estabas acá y está en camino. Diana, tendrías que ocuparte del señor *(INDICA A MARIO. TONO ALTO)*

MARIO *(ABANICÁNDOSE CON EL SOMBRERITO)*. -Dispense, doña. Estoy de lo más bacán a pesar del calor. En todo caso *(ALARGANDO EL VASO)* si fuera gentil, un poco más de agua.

LIBERIA (*SE ADELANTA TOMA EL VASO)*. -¡Faltaba más! *(VASE A GALERÍA)*

DIANA. -¡Che Mario! Si querés te sacás el saco... Aquí nadie se va a enojar.

MARIO. -¡Dejá que me mimen!

SOFÍA *(A DIANA):* -¿El señor estudia también?

DIANA. -¡Ya no estudia más! Es un habitué en la agencia de modelos.

SOFÍA *(A DIANA OBSERVÁNDOLA).* -Ya veo. Estás más gordita.

DIANA. -¿Te parece, mamá? Tal vez, aquí en las caderas.

(VIENE LIBERIA CON JARRA Y VASO EN BANDEJA)

DIANA. -¡Pará abu! ¡No lo mal acostumbrés!

SOFÍA *(A MARIO).* -No le haga caso, señor.

MARIO *(SE SACA EL SACO. SIRVIÉNDOSE. A LIBERIA).*- Gracias. *(A SOFÍA)* Ya estoy acostumbrado, doña. En la agencia soy yo el que anda tras ella.

LIBERIA. -Pero si le anda atrás todo el tiempo ¿no la distrae de sus estudios de modelo?

MARIO. -Eh...En realidad no porque soy viajante de ropas, la alta moda. Vivo en Rosario.

LIBERIA. -¡Oh! ¡Voilá!

DIANA. -Es el que levanta pedidos, abuela. Pedidos sobre catálogos.

LIBERIA. -Sí, entiendo. Entonces viene cada tanto.

MARIO. -¡Exacto!

LIBERIA *(A MARIO INDICA ESTUCHE).* ¿Qué es? Si se puede saber.

MARIO. -¡Ah! ¡Pero claro que sí! Es una máquina para fumigar. *(A DIANA)* ¿La guardás por favor? *(SEÑALA EL ENVASE. DIANA LO TOMA)*

DIANA *(A MARIO SONRIÉNDOSE).* -Si ésta fumiga, yo soy Cleopatra. *(SOFÍA INTENTA AUXILIARLA)*

DIANA. -No es tan pesada, mamá. Vamos.

(*SOFÍA LLEVA PAQUETES Y CON DIANA SE DIRIGEN A LA GALERÍA. SALEN HABLANDO)*

LIBERIA (*DEPOSITA LA BANDEJA EN MESITA Y VUELVE)*. -Parece otra cosa, la máquina digo.

MARIO. -Diana es ocurrente con sus dichos. Bueno, usted la conocerá mejor ¿verdad?

LIBERIA. -¡Y fue la primera nieta, imagínese! ¡La mimada de la casa! Nunca da puntada sin hilo, es una sana costumbre. Me refiero a que es una personita práctica ¿no cree?

MARIO. -Sí, es practiquísima.

LIBERIA. -Pero todavía no respondió.

MARIO. -¡Ah, la máquina! Es para matar bichos.

LIBERIA. -¿De dos o cuatro patas?

MARIO. -Los de cuatro sin dramas, para los de dos con dosis altas.

LIBERIA: -Preguntando se aprende. Imagínese lo que aprendí con las novelas de Verne. ¡Desde aquí del monte he viajado por el mundo de su mano! O de su letra mejor dicho.

MARIO. -Yo vivo de otra clase de ilusiones.

LIBERIA *(TRAYENDO EL LIBRO).* -¿Cuáles?

MARIO. -Ser feliz con mucha pero mucha plata por ejemplo.

LIBERIA *(MOSTRANDO EL LIBRO).* -Fíjese: “Viaje al centro de la tierra”, ¿qué le parece?

MARIO. -¡Eso es fenomenal! ¡Nada menos que al fondo de la tierra!

LIBERIA. -¡Estas aventuras me encantan! Además, tienen base científica ¿a usted le interesa?

MARIO. -Sinceramente, no me fijé cuando lo compró Diana. Pero el título sí me interesa: descubrir cosas en un viaje subterráneo ¡Qué tema!

LIBERIA. Tiene razón, Mario ¡Las cosas que habrá! Además del agua ¿no?

MARIO. -Sí, ya sea en el carozo de la tierra o en el fondo de los mares, creo que siempre hay secretos.

LIBERIA. -Y para develar los secretos están los libros o las máquinas, supongo.

MARIO. -¡Usted sí que es inteligente! Claro que además de fumigar a la máquina se le ocurre, de vez en cuando, oler si hay cuerpos extraños.

LIBERIA. -¡Ah! Ya me parecía que es completo el servicio ¿Husmea sobre o bajo tierra?

MARIO. -Las dos cosas. ¡Es hermafrodita!, ¡ja, ja! Pero más que nada donde no se ve, es decir, bajo tierra.

LIBERIA. -Esos cuerpos extraños pueden ser calaveras o termitas, me imagino.

MARIO. -¡No, doña! Se imagina mal. ¿De qué me serviría un esqueleto o millones de termitas? Son otros materiales los que me interesan.

LIBERIA. -¡Ah! ¡Pero sí seré antigua! ¡Es oro! ¡Cómo no lo pensé antes!

MARIO (MIRANDO A LOS COSTADOS). -¡Schist! ¡Cuidado! ¡Que nos pueden oír!

LIBERIA. -No se aflija, señor Mario. Estamos en medio del monte.

MARIO. -¿Usted sabe de algo por el estilo?

LIBERIA. -¡Cómo no voy a estar al tanto! ¡Si escucho los informativos de la radio! ¡La radio de la colonia!

MARIO. -Usted me está cargando. ¿Cómo van a comentar algo tan secreto por la radio?

LIBERIA. -¡Usted no sabe lo chismosos que somos por estos pagos! Le diré algo con certeza: ese oro que busca ya no queda más. Se lo llevaron los señores de coraza y yelmo.

MARIO. -¿Quiénes?

LIBERIA. -¡Los de la conquista, hombre! ¡Parece que usted no sabe muchas cosas!

MARIO: -¡Ah! Pero algo habrán dejado...para los pobres.

LIBERIA. -Si dejaron algo es chuchería.

MARIO. -Su nieta piensa distinto.

LIBERIA. -Ella está distinta. Hablando de ella, dígame ¿usted es su pretendiente?

MARIO. -¿Qué...? ¡Ah! ¡Es que la pretendo desde hace tiempo! Pero no me da bola, perdón, no me considera como novio. Solo como camarada para algunos negocios.

LIBERIA. -¡Entonces Vito está salvado!

MARIO. -¿Quién?

LIBERIA. -El novio.

MARIO. -¿El novio? Nunca me dijo nada.

LIBERIA. -Sí. Un excelente muchacho.

MARIO. -Dejemos ahí, doña. Si Diana no me contó es porque no tiene importancia.

LIBERIA. -¡Mi Dianita adorada! Me parece que fue ayer cuando le leía cuentos para dormir. Lo mismo me hacía mamá con las historias de la lejana Polonia ¿Sabe? ¡El crotorar de las cigüeñas encantadas! ¡En nuestro hogar de Cracovia!

MARIO. -Esos sueños podrían estar al alcance de la mano.

LIBERIA. -¿Cómo dice?

MARIO. -Vayamos despacio. A usted con su sabiduría no se le habrán escapado detalles, ¿me entiende?

LIBERIA. -Depende donde fije la mirada.

MARIO. -¡Qué razón tiene! Claro que sí pues los terrenos son amplios y poner la sabuesa en el lugar preciso es primordial.

LIBERIA. -Y ya que para usted yo tendría que saber algo sobre dónde está el lugar, ¿y qué pasaría si lo supiera? ¿Y por qué en todo caso se lo diría?

MARIO. -¡Pues vería dichosa a su nieta! ¿O usted no querría verla feliz?

LIBERIA. -¡Claro que sí, hombre! Pero la verdad es que todavía no tuve tiempo de hablar con Diana. No es que no crea en sus palabras pero ¿le parece que me puedo largar de lengua?

MARIO. -¡Qué criteriosa es usted, doña Liberia! Lo que pasa es que la estimé de entrada. Me cayó bien, la quiero como si fuera mi abuelita.

LIBERIA. -No a todos les pasa lo mismo. Pero ¿piensa que puedo ser su abuela? Fíjese que si bien soy una mujer madura aún soy joven con respecto a usted. En todo caso tía.

MARIO. -¡Ve! ¡Ya entramos en confianza! Por eso recurro a su memoria.

LIBERIA. -Creí que usted venía a conocer el predio, a turistear. ¡El arroyo pasa ahí abajo! (SEÑALA) ¡Es agua fría por las piedras! ¡Y más allá hay caminitos entre la floresta tropical! ¡Tanto hay para ver sobre esta tierra!

MARIO. -Piense en su amada nietita, en su corazón rebosante de dicha al hallar el ansiado oro.

LIBERIA. -Discúlpeme Mario, pero nunca se me pasó por la cabeza el tema del oro, ni aún en tiempos de Casimiro, mi marido, cuando recién empezábamos desde el llano.

MARIO. -¡Epa, no se me enchinche! ¿Acaso no le gustaría viajar, doña Liberia? ¿A Cracovia, por ejemplo? ¡Pues seguro que Diana la llevaría!

LIBERIA. -¡Sería la apoteosis! ¡Llegar a Karkow, nuestra querida ciudad! (PENSATIVA) ¿Vivirán la tía Katia y Pablo? ¿Y el muelle del Vístula? ¡El pan caliente de centeno! No, no. ¡Soñar es tan fácil!

MARIO. ¡Pero si está a su alcance! ¡Solamente nos indica y está cruzando el océano!

LIBERIA. -Sería como traicionarlo a Casimiro.

MARIO. ¿Qué traición? ¡Si es una bicoca!

LIBERIA. -Todos sabían que había oro en las ruinas. Y nosotros nos propusimos con Casimiro respetar las entrañas de los cerros. Nos contentábamos con los frutos que esa tierra nos ofrecía.

MARIO. -¡Pero si él está muerto!

LIBERIA. -Es su memoria lo que me impide opinar.

MARIO. -No entiendo. Le ofrezco la forma de cumplir sus ilusiones y que pueda vivir tranquila y rechaza.

LIBERIA. -Usted no entiende porque no conoce. Es lo mismo que entrara en esa agencia de modelos que no sé qué es.

MARIO. **-**¿Cómo le voy a explicar? A ver...Es un lugar donde descienden las diosas y deslizan sus encantos por una pasarela de flores.

LIBERIA. -Con esa poesía debe enloquecer a las mujeres. Pero, dígame ¿las diosas bajan de vez en cuando? ¿O viven en las alturas?

MARIO. -¡Ah! ¡Pero que ocurrencia! Desfilan, doña Liberia, para mostrar los nuevos gritos de la moda.

LIBERIA. -Y usted vicheando, digo observando, y oyendo los gritos de las chicas.

MARIO. -¡Y uno no se puede sustraer a las bellezas, doña! Pero más que nada son los vestidos, la merca como se dice en nuestra jerga, lo que importa. Claro que una mercadería de lujo como son los vestidos que yo distribuyo, se pueden vender cuando es buena la percha.

LIBERIA. -¡Sencillo: un cuerpo bello es la primera condición! ¡Claro: por eso son diosas las que desfilan como Diana por ejemplo!

MARIO. -¡Es lo que dije! ¡Son diosas que se escaparon del Olimpo!

(ENTRA VITOLDO ACERCÁNDOSE AL PORTONCITO TÍMIDAMENTE)

VITOLDO. -¡Doña Líber! ¡Líber!

LIBERI. -¡Vito! ¡Querido! ¡Viniste! (VITOLDO ABRE EL PORTONCITO. DEJA EL BOLSO DE MANO. SE ABRAZAN, BESAN) ¿Recibiste el mensaje?

VITOLDO. -Sí, doña Líber, por el celular ¡Justo agarré el cole de las seis cuando salía! Sino no llegaba.

LIBERIA. -Es que queríamos que supieras que vino Diana. Parecía que pasó tanto tiempo y fueron días nomás de tu partida... ¿Y padre Ladislado? ¿La oma…? ¿Los vistes?

VITOLDO. -Todavía no. Acabo de llegar.

LIBERIA. -El señor Mario... (SE SALUDAN) Llegaron al amanecer.

VITOLDO: -Señor ¿Usted la acompañó?

MARIO. -Sí. Ella me invitó, (ABANICÁNDOSE CON EL SOMBRERO), entonces aproveché ¿Usted viene a ser...?

VITOLDO. -Vitoldo, el amigo.

MARIO. -¡Ah! Ya sé.

LIBERIA. -Es el novio y vecino. Vive en la chacra atrás del monte (INDICA)

(DESDE GALERÍA BAJAN SOFÍA Y DIANA)

DIANA. -¡Amor de Diana! ¡Mi Vito! (TRATA DE ABRAZARLO)

VITOLDO. -Hola.

SOFÍA.: -¡Cómo anda, Vito! (SE BESAN) Te extrañamos. ¿Cansado? Llegaste pronto. (SIN ESPERAR RESPUESTA. A MARIO) Le tengo preparado su cuarto, señor Mario.

MARIO. -¡Chas gracias!

DIANA. -¿Qué te pá, pibe?

LIBERIA (A MARIO). -Después seguimos charlando de sus asuntos.

MARIO. -¡Pues claro, doña Liberia!

DIANA. -Cuidado, abuela, que éste (SEÑALA A MARIO) no te meta en líos.

MARIO. -¡Pero faltaba más!

SOFÍA. -¡Hija! ¡Tené modo!

LIBERIA.- Dejala, Sofi. Es la forma de hablar de los jóvenes, ¿verdad Vito?

VITOLDO. - Una cosa es hablar y otra hacer.

DIANA. -¡Remisterioso el muchacho!

SOFÍA (A MARIO). -Vamos. Le mostraré el dormitorio. Por aquí. Por favor.

(ENFILAN HACIA LA GALERÍA. MARIO TOMA EL SACO, LIBERIA LOS ZAPATOS. SALEN CON SOFÍA. LIBERIA HACE GESTOS DE MAL OLOR POR LOS ZAPATOS MIENTRAS SALE POR ÚLTIMO)

VITOLDO. -Apenas recibí el mensaje de tu mamá me largué y tuve suerte con el cole. Quería urgente charlar con vos.

DIANA (DÁNDOLE EL REGALO). -Esto es para vos. (VITOLDO CON EXPRESIÓN DE RECHAZO)

DIANA. -¡Eh! ¡Calmate un poco! ¡Agradecé por lo menos!

VITOLDO (CON VIOLENCIA CRECIENTE). -Gracias. Estuve en la ciudad por el título de mi chacra. ¡Al fin se terminó ese maldito trámite! Ahora lo tengo a mi nombre (PAUSA CORTA) ¡Pero lo tuyo… fue todo mentira! ¡Menos mal que me llamaron de catastro! ¡Sino... hubiera pasado el tiempo! ¡Sin saber!

DIANA (PASA EL REGALO. VITOLDO NO MIRA). -¿No lo vas a abrir? Mirá que es algo que te va a gustar.

(BRUSCO VITOLDO TOMA EL REGALO, LO ABRE)

VITOLDO. -¡Tanto regalo para qué! (ES UNA REMERA ESTAMPADA CON GRUPO DE ROCK)

DIANA. - ¿Viste? Probatela a ver que tal te queda.

VITOLDO (EXASPERADO). -¡Terminá con esa burla!

DIANA. -¡Epa, che! ¡Vas rápido, querido! ¡Pará la moto!

VITOLDO. -¡Agencia de modelos! ¡Qué imaginación! (DIANA MIDE LA REMERA SOBRE LOS HOMBROS DE VITOLDO)

DIANA. -Te queda regio. Menos mal que la pegué al elegir. (DÁNDOLE LA REMERA) ¡Sí! ¡Es un local de modelos sabés!

VITOLDO. -¡Para vos será un local! ¡Un local de levante en todo caso!

DIANA. -¿Y qué te venís a hacer todo el in?

VITOLDO. -¿El in qué?

DIANA. -El incontaminado, el inmanchado, el impoluto, el inmaculado... ¡Haceme el favor! ¡Si en el pueblo te acostaste con la chancha y su runfla! ¡No nos engañemos querido!

VITOLDO. -¡Pero que estás diciendo! ¡No es lo mismo! ¡Cómo se te ocurre una comparación así! ¡Nada que ver! ¿Qué te dijeron de mí?

DIANA. -Una se entera de muchas cosas aparte de ver también.

VITOLDO. -¡Ahora resulta que soy un pecaminoso pecador!

DIANA. -Hay tela para cortar, querido. ¿Te acordás de Tono tu mejor amigo?

VITOLDO (PONIÉNDOSE LA REMERA, MIRÁNDOSE Y SACÁNDOSELA) -Sí, me acuerdo. Ya no sé por dónde iba en la charla.

DIANA. -Bueno. Él también se me tiró una noche.

VITOLDO (SORPRENDIDO). -¡No lo puedo creer! ¡Tono! ¿Estás segura?

DIANA: -¿De qué me vale inventar? Y de esos ejemplos tengo varios. Así que no me vengas con aquí lo blanco y allí lo negro, no señor. Hay que convencerse que también existe el arco iris.

VITOLDO. -¡Qué tendrá que ver el arco iris en esto!

DIANA. -¡Claro que tiene que ver! Yo gano los pesos a mi manera.

VITOLDO. -¡Y de qué manera!

DIANA. -¡Estás equivocado! ¡Conmigo hay que ponerse, querido! ¡Y ponerse bien! Las otras necesitan cinco noches para alcanzar una mía.

VITOLDO. -Lo peor es mi inocencia. ¡Preguntando si la señorita Diana Blot es alumna de la agencia! Una alumna distinguida, me decían burlándose.

DIANA. -Es la agencia de la vida en todo caso. Además, ahora solo aparezco de vez en cuando por allí. Si sale lo que pienso más los ahorros que tengo me retiro.

VITOLDO. -Ahora justificás de cualquier modo. No tenés perdón. ¡Es una alumna avanzada! Se reían.

DIANA. -Yo sabía que algún día llegaría... (LENTAMENTE DESPRENDE LOS BOTONES DE LA CAMISA DE VITOLDO. DESPUÉS SE LA SACA) ¡Pero yo pensé en vos todo este tiempo!

VITOLDO (APARTÁNDOSE). -¡Salí! ¡No puede ser! ¡Me has humillado! ¡Enormemente! (COMPUNGIDO) ¡La madre de mis hijos! ¡Qué relaje!

DIANA (LE COLOCA LA REMERA. INSISTE CON CARICIAS). -¡No te sulfures! ¡Escuchame!

VITOLDO. -¡No solo a mi! ¡Es a la memoria!

DIANA. -¿A la memoria de quién?

VITOLDO. -A la memoria de nuestros padres, de nuestros abuelos. ¡Que se rompieron el alma para darnos esto!

DIANA. -¡Pero fijate por dónde vas!

VITOLDO. -¡Qué poco te interesan había sido!

DIANA. -¡Me interesan porque los quiero! ¡Pero no iba a quedarme aquí en medio del monte! ¡Sin posibilidades de nada!

VITOLDO. -¿Así que en el monte, eh? ¿Y dónde creés que es nuestro lugar? ¿En una agencia de modelos que esconde una casa de citas?

DIANA. -¡Peor es este podrido monte donde la tierra roja te carcome la vida!

VITOLDO.-¡Por lo menos servís para algo! ¡Producís algo!

DIANA. -Sí. Yo sé la diferencia entre el trabajo digno y el indigno. Pero fijate lo que le pasó a papá agachando el lomo de sol a sol, prendido al arado y después te morís de angustia con lo que te pagan.

VITOLDO. -Así le pagaste a tu pobre padre. Te giraba plata.

DIANA. -Sí, me giraba ¿Y qué?

VITOLDO. -¡Y creía que era para algo honrado!

DIANA. -Yo se lo iba a decir. ¡Y es algo honrado, sabés! Por lo menos no robo.

VITOLDO. -¡Se lo ibas a decir! Y así murió sin saber, de un paro cardíaco en el banco.

DIANA. -Me ganaron los tiempos. ¡Pero yo pongo el cuerpo!

VITOLDO. -¡Ponés el cuerpo! ¡Claro que ponés todo el cuerpo! ¡Te desconozco, Diana! ¡Así también creía yo!

DIANA. -No fue mi intención lastimarte, Vito. Al contrario, quiero lo mejor para nosotros.

VITOLDO (EN VOZ ALTA PARA SÍ). -¡Por dios! ¿Será tarde? ¿O no? ¿Estoy a tiempo de perdonar? ¡No! ¡No puedo perdonar! ¿La quiero? (SE ABATE EN UNA SILLA. DIANA LE ACARICIA LOS CABELLOS) ¡Pero no puedo! ¡Están ellos!

DIANA. -¡Calmate, Vito! ¿Quiénes son ellos?

VITOLDO. -¡Ellos! ¡Mamá, papá, la oma! ¡Cómo hago para mirarlos!

DIANA. -Vito querido. No tenemos necesidad de mirarlos todo el tiempo.

VITOLDO. -¡No me vengas con misterios! ¿Escuchaste?

DIANA. -Sí. Quiero decir que juntos podemos alzar vuelo.

VITOLDO. -No. No me cambies de conversa. Lo nuestro...

DIANA. -Ssshiiitt...Pará un poco, por favor. Justamente es por nuestro futuro.

VITOLDO. -¿Y el tipo ése, el Mario?

DIANA. -Mario es un amigo, un socio del negocio.

VITOLDO. -¡Ja! ¡Negocio! ¡Algún negocio raro!

DIANA. -Es algo que si sale puede ser beneficioso para nosotros.

VITOLDO. -Bueno, decí de una vez.

DIANA. -Vos tranquilo y mantené el secreto ¿estamos?

VITOLDO. -Esto de gato encerrado no es para mí.

DIANA. -¿Te acordás que siempre dicen que hay entierros en las ruinas?

VITOLDO. -¿Entierros?

DIANA. -Sí, jarrones llenos de monedas de oro.

VITOLDO. -Siempre procuran pero nadie saca que yo sepa.

DIANA. **-**Bueno, la idea es probar. El socio tiene la máquina. Le damos su parte y nosotros nos vamos, la familia incluida.

VITOLDO. -¿Qué familia?

DIANA. -La mía. No pensarás que los voy a dejar viviendo acá, me imagino: A Carlitos colgado noche y día del tractor y a Ulisia casándose con un colono, ¿qué decís, papi?

VITOLDO. -Estás de la nuca (HACE SEÑAS EN LA CABEZA)

DIANA. -Sí, de la nuca pero por vos, papi.

VITOLDO. -¡No me vengas con esos nombres! ¿Desde cuándo me decís papi?

DIANA. -Desde ahora, papi... Si no te gusta, te digo Vito, ¡qué problema hay!

VITOLDO. -Vamos al hecho principal. Estuve pensando todo el camino de regreso, Diana. ¡No puedo soportarlo! ¡Entendeme! ¡No me importa si hay o no tesoros ocultos! ¡Resulta que el mayor tesoro se me fue al diablo!

DIANA. -El entierro es lo que existe a mano. Y nos salvará.

VITOLDO. -Me estoy dando cuenta de que en realidad no me querés.

DIANA. -¡Pero si por quererte vine de vuelta! ¡Una hace los sacrificios, busca la manera y salgo para el carajo! ¡Ojalá tuvieran ésta oportunidad las otras!

VITOLDO. -¿Quiénes?

DIANA. Nadie. Mis compañeras.

VITOLDO. -¡Ah! ¡Al fin decís que tienes compañeras de equipo! ¿No?

DIANA. -Nunca las negué.

VITOLDO. -¿Así que reconocés que trabajás por hora?

DIANA.- ¡No me tortures más, Vito! ¡Por favor! ¡Soy lo que soy! ¡Pero no me rechaces!

VITOLDO.- Está bien.

DIANA. -Todavía no me dijiste cuál es tu decisión. Pensá por un momento en esa cantidad de oro, quizás pequeña o lo que fuera.

VITOLDO. -Ya te dije que ese oro si existe no me interesa. Lo que me interesa es que no te pase nada a vos.

DIANA. -¿A mí?

VITOLDO. -Sí. Veo que es una gran ilusión para vos. Estoy dispuesto a ayudarte, pese a todo, sin pedir nada.

DIANA. -¡Vito querido! (LO ABRAZA. VITOLDO APENAS EFUSIVO CONTENIÉNDOSE)

VITOLDO.- Aparte, ese tipo Mario, me da mala espina.

DIANA. -¡No seas tan prejuicioso, Vito!

VITOLDO. -Sí, Diana. Es una intuición. Con tal de tenerlo en la mira te ayudaré, si quieres, a buscar y desenterrar si llegara el caso. Pero que quede en claro que lo nuestro está suspendido. . .por el momento.

DIANA.- ¡Gracias! Muy gentil de tu parte, Vito.

VITOLDO. -Además, tendrías que sincerarte.

DIANA. -¿Con quién?

VITOLDO. -Con tu mamá, por ejemplo. O con la abuela Liber. Contarles realmente. Así te sacás el lastre.

DIANA. -Dejame que yo maneje esto, Vito.

VITOLDO. -Sino lo haré yo. Es para apoyarte.

DIANA. -Te repito que me dejes decidir, Vito. Y fijate si lo hacés. Si fueras otro tipo tal vez... pero de vos no creo.

VITOLDO. -Cualquiera diría que me conocés bien.

DIANA. -Quizás nos falte hacer el amor, pero eso es lo de menos. Si fuiste mi compañerito de juegos ¿te acordás?

VITOLDO. -Sí, me acuerdo. Pero no viene al caso.

DIANA. -Es que de última nos queremos.

(VIENEN MARIO POR LA GALERÍA SEGUIDO POR SOFÍA; ÉSTA ULTIMA HABLÁNDOLE A ESPALDAS)

SOFÍA. -...y colóquese el repelente, señor.

MARIO. -Parecen aviones los mosquitos.

SOFÍA. -Sí. Le puse el espiral en la pieza.

MARIO. -Gracias. Pero veo que me pican a mí únicamente.

DIANA. -Es por la sangre azul que tenés.

MARIO. -¡Ah! ¡Como me gustaría una cervecita bien fría!

SOFÍA. -Tengo jugo de grosella natural para ofrecerle, señor.

VITOLDO. -Yo creo que tengo en casa. Ya vuelvo, así tomamos juntos. Espérenme (TOMA SU BOLSO Y SALE RÁPIDO POR PORTONCITO)

DIANA (ADEMÁN HACIA VITOLDO). -¡Vito!

LIBERIA (ASOMÁNDOSE EN GALERÍA. A SOFÍA). -¡Sofía! (SOFÍA SE VUELVE) ¿Hacemos las ensaladas? Una de remolacha, otra de repollo... para acompañar el lechón.

SOFÍA. -Sí, y agregale los pieroguis, mamá.

LIBERIA. -¿Los qué?

SOFÍA. -¡Los ravioles!

LIBERIA. -¡Para mandar estás lista!

SOFÍA. -¿Qué…?

LIBERIA. -¡Que vamos a preparar las ensaladas!

(SALEN AMBAS)

DIANA. -¡Hum! Si Vito se achica o desiste para cavar, aunque tengo confianza en él. ¡Ah! ¡Ya sé! ¡Tal vez Pascual nos ayude! ¡Sí! ¡El peón!

MARIO. -¡Una cosa tan simple como cavar se complica! ¡No hay ni un negro que se anime! ¡Pero hay que joderse con la chacra, che!

DIANA. -Eso es porque sos delicado de manos.

MARIO. -Delicado de manos pero con algo de sesos (SE INDICA)

DIANA. -En eso te saco el sombrero, Mario (MIRA A AMBOS COSTADOS. LO ABRAZA. ÉL RESPONDE) Sos magistral en planes. (APARTE) Bueno, por algo estoy con vos ¿no? Fue tu idea la de buscar oro apenas te mencioné que podría haber enterrado en las ruinas.

MARIO. -¡Decime si no es una idea genial!

DIANA. -¡Claro que sí, Mario! Por eso somos cuates ¿no?

MARIO: -Exacto: socios. Pero además estás conmigo porque te doy los gustos.

DIANA. -Es lo que quiere decir la palabra cuate: socios en el placer y los negocios ¿no es así? Y ni pregunto por tu hobby.

MARIO. -¿De qué hobby estás hablando?

DIANA: -¡Vamos, Mario! ¡No te vengas a hacer superman conmigo! ¡Al juego me refiero! Estoy segura que de vez en cuando te tirás alguna fichita por ahí.

MARIO. -Yo tampoco pregunto tus debilidades por los pantalones, a los hombres me refiero ¿Por qué no lo dejamos ahí? (DISTENDIDO) Por lo menos conseguiste algo bueno en la vidriera de ofertas. (SE INDICA)

DIANA. -Y vos también. En realidad no sé qué noté en vos... Es que me calentaste de entrada, eso es (SE REFRIEGA A MARIO. SE SEPARA MIRANDO ALREDEDOR) ¡Mirá que tenía para elegir!

MARIO. -Estás hecha una reina. No lo negués.

DIANA. -Todavía sí, porque me cuido. Sé que tengo que conservarme para salir adelante. En cambio vos... un descuido y te perdés en el vicio.

MARIO. -¡Pero mujer! ¡Vos sabés cómo es la calle!

DIANA. -¡Tenía para elegir mirá y me vine a enganchar un viajante jugador! Pero desde que te saqué del juego aparecieron el orgullo, el amor propio herido, la cornamenta. ¿Sabés qué? Ahora que lo pienso me doy cuenta que esa forma de vida ya no es para mí.

MARIO. –No seas tan drástica, Diana. Cuando veas el tesoro se te borrarán esas ideas por arte de magia, ya verás. Lo que pasa es que estás jugando a dos puntas.

DIANA. ¿Decís eso por Vitoldo?

MARIO. -Sí.

DIANA. ¡Celosía! Sigue siendo un amigo, creo.

MARIO. -Nunca dijiste nada.

DIANA. -Lo llamaron de catastro para entregarle el título de la chacra y de paso averiguó.

MARIO. -¿Y qué si sabe?

DIANA. -¡Es tan inocente! ¿A vos te parece que puedo jugar con él?

MARIO. -¡Qué sé yo! ¿Le propusiste cavar? ¿Eh?

DIANA. -Al final él propuso cavar sin nada a cambio.

MARIO. -¡Mejor! Así la torta queda más grande.

DIANA. -¿Quiere decir que todo será para nosotros?

MARIO. -¡Para nosotros! ¡Al fin viviré de día! ¡Se me irán las ojeras! Pagaré la hipoteca de la casa de mis viejos, cambiaré el cacharro que tengo por un auto deportivo, pondré una perfumería fina en pleno centro de Rosario...

DIANA. -¡Eh che! ¡Si volás tan alto te perderás! ¡Bajá un poco! Vas a pagar las deudas de juegos y después volverás a jugar ¿no es cierto? (PAUSA) No te olvidés que la mitad del oro ligo yo. Y por lo que veo no entro en tu programa.

MARIO. -¡Claro que vas a ligar! Miti y miti, socia. Cada uno hace con la guita lo que se le antoja, ¿y vos?

DIANA. -¡Las llevaría a abu y mamá a Polonia! Me sentiría tan dichosa viéndolas en su patria; para la abuela sería como renacer... Después me compro la mejor tierra aquí al sur en la Arcadia (INDICA) para la familia. Carlitos y Ulisia a estudiar. Y me hago empresaria de té en saquitos. Eso.

MARIO. -Siempre las mujeres con sus detalles. ¿Por qué té en saquitos?

DIANA. -¡Ah! ¡No sé! Sólo te diré la puntita del negocio: los regimientos de soldados sólo toman té en saquitos. Y ¿quién será la abastecedora? ¡Muá! (SE SEÑALA)

MARIO. -¿Por qué esa desconfianza entre socios? Yo te quiero mucho y confío en vos. (HACE ADEMÁN DE ABRAZARLA. DIANA INDOLENTE)

DIANA. -Hice relaciones, querido. Me costó pero ahora valen. Y además porque conozco ciertos soplos que barren incautos. En boca cerrada no entran moscas.

MARIO. -Disculpame, querida. ¿Pero, sabés lo que cuesta una máquina como la que tengo? Un fangote. En realidad, el que posee la sabuesa es el que tiene todo el derecho.

DIANA. -¿Ah, sí? Entonces...

MARIO. -Venga acá (LA TOMA DEL BRAZO) ¿Acaso vos no sos la dueña de la máquina también? ¿Acaso no somos socios?

DIANA.- Pensándolo bien me correspondería más pues pongo el terreno ¿O no?

MARIO. -¡Inteligente la polaquita! ¡Sí, es cierto!

DIANA. -Más la estadía, todo cuesta. Y no me endulces con caramelos. Yo aprendí de vos pues sos el maestro.

MARIO. -¡Ja! ¡El maestro! ¡Todavía no hice la última jugada!

APAGÓN

Al iluminarse: Es la siesta de ese día. El mismo escenario. De a ratos bochorno de cigarras. Hay una azada recostada en el esquinero de la galería. SOFÍA afila despacio un machete. DIANA canturrea por lo bajo pintándose las uñas.

DIANA. -Te noto rara, mamá.

SOFÍA. -Puede ser.

DIANA. -Tal vez estés molesta por Mario.

SOFÍA. –No. Para nada. Es tu invitado y respeto tu decisión. Lo que me choca es tu porte.

DIANA. -¿Qué porte?

SOFÍA. -Tu forma de sentarte, de comer, tus gestos al hablar ¿qué es eso?

DIANA. -¡Ay mamá! Estate segura que no lo hago de balde ni a propósito... La ciudad me cambió.

SOFÍA. -¡La ciudad! (SUSPIRA) Con unas cervezas encima a Vitoldo se le escapó algo.

DIANA. -¿Qué cosa?

SOFÍA. -El tema de la ciudad, esa agencia donde supuestamente estudiás, Diana.

DIANA. -¡Ah!

SOFÍA: -Sí. Pero Vito no lo dijo con intención. Sólo al pasar.

DIANA. -Y las dudas hay que sacárselas pues arruinan el alma ¿no es así, mamá?

SOFÍA. -No seas tan irónica, Diana. Mi intuición de madre me dice que estás en otra cosa.

DIANA. -Mirá mamá (DEJA DE PINTARSE LAS UÑAS). Si te decía en su momento que combiné el estudio de modelaje con hacer amistades masculinas, te hubiera dado un patatús ¿o no?

SOFÍA. -¡Pero claro que sí! ¿Cómo se te ocurre...? ¡Amistades masculinas! (PAUSA. HACE GESTOS NEGATIVOS) ¡Cómo no me tuviste confianza, Diana! ¡Soy tu madre! ¡Podrías ser sincera! ¡Señal de que no valgo nada para vos! ¡Vergüenza deberías tener! (SE PARA. NERVIOSA)

DIANA. -¡Mamá! ¡Ya sé! Pero fue como una solución.

SOFÍA. -¡Cómo va a ser solución buscarse...eso: amiguitos!

(ENTRA LIBERIA CON UN NECESER**.** ALCANZA UNA TIJERA PEQUEÑA A DIANA)

DIANA. -¡Eh, mamá! ¡Qué tremenda estás! (A LIBERIA) Gracias, abuela.

SOFÍA. -Tu papá se quebrantaría.

DIANA. -¡Ufa! ¡Pobre papá!! (PAUSA CORTA) ¡Dejalo en paz, mamá! Pienso en él y me dan ganas de llorar.

LIBERIA. -¡Vaya si se quebrantó antes!

SOFÍA. -Sabés bien, mamá, que eso es capítulo cerrado.

DIANA. -¿Qué es abuela?

LIBERIA. -Tendrías que saber. Que tu padre se jugó la chacra hace años, en una apuesta de ruleta en el casino.

SOFÍA. -¡Mamá! ¡Qué es esa manía de reflotar cosas pasadas, por favor!

LIBERIA. -Es que si lo tapás a la larga se te complica, hija, se te agranda hasta ahogarte. (A DIANA) Y tu papá perdió.

DIANA: -¿Y por eso tanta alharaca?

SOFÍA. -¡Cómo alharaca! ¡La chacra! ¡El sueño de tus abuelos! ¡El ahorro de monedas en años de lucha por veinticinco hectáreas! ¡Tirados en la ruleta en una noche! ¡Qué crueldad!

LIBERIA. -Eso es cierto.

DIANA -¿Y cómo se recuperó?

LIBERIA. -Esa parte es de ella (SEÑALA A SOFÍA)

SOFÍA. -¡Ay mamá! ¿Por qué me hacés esto? ¿No ves que en vez de unir dividís? (NERVIOSA. LLORIQUEA)

LIBERIA. -Al contrario, Sofi. Ya verás que te sentirás bien después. (DIANA EXPECTANTE)

SOFÍA. -Hija querida. Por favor, no me enjuicies mal. (PAUSA. LLANTO. SE INHIBE)

LIBERIA. Para recuperar la tierra anduvo con el dueño, con el que ganó esa noche.

(PAUSA)

DIANA. -¿Lo hiciste, mamá?

(SOFÍA LAGRIMEA)

DIANA. ¿Cómo pudiste hacerlo, mamá? ¿Cómo por un pedazo de tierra te rebajaste así?

SOFÍA. -¡Lo hice por nosotros! ¡Qué fácil es hablar ahora! ¡Ahora que pisás tranquila este suelo! ¡Pero ubicate con ustedes criaturas...! ¿Oíste? ¡Criaturas! ¡Mis criaturas! ¡La sangre polaca en peligro! Por un desquicio de tu padre en una noche de perdición. (NERVIOSA) ¡Me veía con ustedes tirada en la picada!

DIANA. -¡Más valía estar así y no...!

SOFÍA. -¡Ahora hablás de llena!

DIANA. -¡...y no enredarte con el tipo!

SOFÍA. -¡No era un tipo! ¡Era el ganador del juego! ¡El dueño de la chacra! ¡Cómo no se te pasa por la cabecita que así recuperaba la sangre y el sudor de los abuelos! ¡Y recuperaba el nido! ¡Para ustedes!

DIANA. -¡Lo que pienso es en tu honra por una lonja de terreno! ¡Eso pienso!

SOFÍA. -¡No podés ser tan cruel! ¡No podés hablarme de esta manera! (GIMOSA SE ABRAZA A LIBERIA) ¡Porque sos peor que yo!

DIANA. -¿Por qué me decís eso?

(SOFÍA DESCANSA LA CABEZA EN LOS HOMBROS DE LIBERIA. LLORA)

LIBERIA. -Llorá, Sofi.

DIANA. -Trato de entenderla... Me acusa sin verse.

PAUSA

SOFÍA (SE SECA LAS LÁGRIMAS, SE ACERCA A DIANA. LA TOMA DE LAS MANOS). -Perdoname, hija. Yo fui la culpable de no haberte dicho antes. Después suceden las cosas ¡Ay Dios! (SE APARTA) ¡Estamos en boca de todos! (LEVE PAUSA) No me arrepiento. Pude criar a mis hijos y hacer feliz a mi marido, tu padre.

LIBERIA. -Vivimos de quimeras: la melancolía se apodera de los hombres al saber que Polonia es inalcanzable. Y caen en el juego o la bebida, o ambas cosas. Cuesta mucho a una mujer ganar esa lucha.

DIANA (A SOFÍA)**.** -Ahora me doy cuenta de cómo murió papá. La cirrosis y tu historia lo mataron.

SOFÍA. ¡No me mates también a mí, Diana! ¡Por favor!

DIANA. -¿También? ¡Pero si la alegría y las ganas de vivir se las daba yo!

SOFÍA. -¡Pero estaba engañado! ¡Como yo!

DIANA. -¡Él creía en mí! ¡En ese momento! ¡No cambies los tiempos! (SOFÍA SUENA UN PAÑUELO PEQUEÑO. PAUSA CORTA) No quiero perderte, mamá. (LA ACARICIA) Sé que me metí mal. Hasta ahora no sé bien por qué. Pero fue aconteciendo.

(ENTRA PASCUAL DESDE PORTONCITO. DESCALZO, SOMBRERO DE PAJA EN MANO)

PASCUAL. -Buenas tardes.

SOFÍA.- Ya vamos, Pascual. (PAUSA)

(PASCUAL SE PONE EL SOMBRERO Y TOMA LA AZADA. SE FIJA EN EL FILO. SOFÍA CABIZBAJA Y LIBERIA SALEN POR SENDERO. PAUSA. ENTRA MARIO DESPEREZÁNDOSE DESDE GALERÍA)

MARIO (LIGERO SALUDO CON LA MANO A PASCUAL. A DIANA). -¡Qué bochinche! Me despertaron. Estaba en el quinto sueño ¡Soñaba con una cosecha de mujeres! Todavía no hablaste.

DIANA (GUARDANDO ELEMENTOS EN NECESER. SE SUENA LA NARIZ. A MARIO). -No seas apurero.

MARIO. -Es que si no encaras, lo haré yo.

DIANA. -Está bien... (A PASCUAL) Decime Pascualito. Te haré una pregunta personal ¿Te animás a cavar?

PASCUAL (QUITÁNDOSE EL SOMBRERO). -Cavando siempre para la siembra, señorita.

DIANA. -Sí, ya sé. Pero te digo cavar para buscar algo.

PASCUAL. -Siempre para sembrar alguna cosa.

DIANA. -No es precisamente para sembrar sino para sacar algo.

PASCUAL. –Solamente agua, señorita.

MARIO. -Óigame, Pascual, por favor, es para que nos entendamos. Queremos cavar en las ruinas. Llevamos una máquina, más pico y pala y usted palea.

PASCUAL. -Sí, señor.

MARIO. -La sabuesa marca y ahí usted palea y palea, y después encuentra eso, saca y lleva su parte y nosotros felices ¿qué tal?

(PAUSA. PASCUAL NO RESPONDE)

DIANA (A PASCUAL). -¿Y?

PASCUAL (A MARIO. PAUSADO). -Nosotros respetando las cosas de la tierra, señor, ella dando su fruto en mandioca, yerba, maíz, para alimento más el animal hermano pero no quitando nada porque sino se pone débil y puede caer al vacío y la oscuridad, señor.

MARIO (A PASCUAL). -¡No la hagás difícil! ¡Te estoy hablando claro! ¡No es cosa del otro mundo!

DIANA (A MARIO)**.** -Tenés que ser más suave con nuestra gente, si querés conseguir las cosas.

MARIO. -No lo ofendí, creo yo.

DIANA. -Tené paciencia. (A PASCUAL) Si nos ayudás te daremos una parcela, Pascualito.

PASCUAL (DUDA. LEVE PAUSA. SIGUE PARADO. A MARIO). -Tengo miedo de mbói-yaguá.

MARIO. -¿Qué es?

PASCUAL: -Una víbora grande, la más grande con tres cabezas de perro y púas en la cola que no deja que toquen el oro de los jechuítas. Y si alguien pretende ella cambia de lugar, señor.

MARIO. -¡Pero dónde aprendiste semejante cuento! ¡Ahora me quieren hacer creer que un viborón cuida el oro y lo puede cambiar cuando se le ocurra! ¡Una burrada!

DIANA (A MARIO). -No te rías.

MARIO. -Me pone nervioso esta boludez, nada más. Más vale que diga no cavaré y listo.

DIANA (A MARIO). -No te hagas problemas.

PASCUAL (A DIANA). -Agradecido, señorita. No se ponga brava, con todo el respeto. Nada es de tanta luz como este asunto para mí. Cualquier otra cosa es un servicio que doy. Menos éste.

DIANA.-Está bien, Pascualito. Ya entendimos.

MARIO (A DIANA). -¡Parece que no era tan fácil como decías!

(ENTRA SOFÍA DESDE SENDERO CON MACHETE Y SOMBRERO)

SOFÍA. -Vamos, Pascual. (HACE ADEMANES DE DESPEDIDA A DIANA Y MARIO)

PASCUAL. -Bueno, doña Sofía. Hasta luego los señores.

(SALE SOFÍA SEGUIDA DE PASCUAL CON AZADA HACIA SENDERO. SALEN)

DIANA. -Son unos mentecatos. No importa. Nos tiramos los dos ¿te jugás?

MARIO. -¡Claro que sí!

(ENTRA LIBERIA TEJIENDO CROCHET DESDE GALERÍA)

LIBERIA (A DIANA). -Oíme, Dianetka. Algo me da vueltas en la cabeza.

DIANA. -No te preocupes, abuela. Ya le pasará a mamá la rabieta. Gracias, abu, por entenderme (LA ABRAZA)

LIBERIA. -Deberás saber, que me pasé toda la vida tratando de entender a los demás. Y mientras pienso cada caso se soluciona o desoluciona. Pero vengo por otro tema.

MARIO. -¡Nuestro tema!

LIBERIA (A DIANA). **-**Pues estuve hablando con él (INDICA)

DIANA. -¡Ah sí!

LIBERIA. -Sí, de la máquina que fumiga sobre monedas.

DIANA. -¡Abuela!

LIBERIA. -No creerás, nietita, que soy caída del catre. Bueno, pensé que no pierdo nada con ayudarlos. Lo haría por vos, Dianetka, porque intuyo que es importante para vos.

DIANA. -¡Claro, abuelita! (LA ABRAZA)

MARIO. -¡Grande abuelita! ¡Entonces se le fueron las traiciones al otro mundo!

DIANA. ¿De qué traición hablás?

LIBERIA. -Es una frase mía, Dianita, sacada de contexto como dicen, después te cuento (A MARIO) Escuche Mario: si la gente aprendiera a revisar más seguido sus ideas le aseguro que se evitarían muchas guerras en el mundo.

MARIO. ¡Abuelita! ¡No lo tome tan a pecho! Fue un dicho nada más, disculpeme.

LIBERIA. -Otra cosa: Aconsejan liberar pensamientos malos antes de excavar. Así que usted se pondrá más liviano, me supongo. Y no me llame abuelita.

MARIO. -Siempre ando liviano: no tengo plata encima...doña Líber. ¡Ja, ja!

LIBERIA. -Así está mejor.

DIANA (BESA A LIBERIA). -¡Mi abu querida! ¿Y dónde exactamente estará lo que decís?

LIBERIA. -Estaría atrás del comedor de las ruinas.

MARIO: -¿El comedor?

LIBERIA. -Es donde brotan los fuegos de noche.

DIANA. -¿Es tras los muros de la reducción?

LIBERIA. -Exacto.

DIANA. -¡Entonces ya tenemos el lugar!

MARIO. Pero, ¿será cierto?

DIANA. -Con probar. (A LIBERIA) Y decime, abu, ¿no comentaste a nadie esto antes?

LIBERIA. -Nunca lo hice. Con tu abuelo Casimiro vivíamos para trabajar.

DIANA (A MARIO). -¡Eso es para vos!

MARIO. -¿Y los fuegos?

DIANA. -Dicen que se prenden de noche antes de las tormentas y marcan los tesoros.

MARIO: -¡Benditos sean los fuegos!

LIBERIA. -Cuidado con quemarse.

MARIO. -¡Ni víboras ni infiernos! ¡Al carajo con ellos! ¡Mientras mi sombra me acompañe!

APAGÓN

Al reinicio, hay luz lunar acentuada tras unos paredones de ruinas a foro y más débil en el resto; monte alrededor. Haces de linternas iluminan oblicuamente; se oyen golpeteos continuos de pala y esporádicamente chistidos de pájaros nocturnos. MARIO cava; hay un montículo oscuro al lado. También reposa la máquina. VITOLDO descansa después de haber excavado, torso desnudo. DIANA tiene un termolar en mano.

VITOLDO. -Perdoname, Diana. Si algo dije de más no fue pensado. ¡Es que desde hace días ando con la cabeza que me zumba!
DIANA. –No te hagas dramas. Te traicionó el subconsciente ¿eh?
VITOLDO. -Y claro. Con unas cervezas habla él.
DIANA. -¿Quién?
VITOLDO. -¡El subconsciente!
DIANA. -¡Ah! Pero merced a eso que se te escapó pude sacarme cosas, ¿viste que a veces tenés como cosquillas en el pecho?
VITOLDO. -Sí.
DIANA.- Esas las purgué y se me fueron.
MARIO (IRGUIÉNDOSE). -¡Hay mucho bochinche ahí! (JADEA)
DIANA.- Vení Mario, tengo jugo frío.
MARIO (SALIENDO DEL POZO). -¡Me parece que estamos llegando a la China! (PASÁNDOLE LA PALA A VITOLDO) ¡Pero estamos de parabienes! ¡La pala es suya otra vez!
VITOLDO. -¡Para mí esto es pan comido! (TOMA LA PALA Y SE INTRODUCE EN EL POZO)
MARIO (SUCIO Y SEMIDESNUDO VISTIENDO UN PANTALONCITO. A DIANA). -¡Tengo una sed que mata!
(DIANA LE PASA EL TERMOLAR. MARIO BEBE. PAUSA.)
DIANA (A MARIO). -¡Cada vez estamos mejor!
MARIO. -No esperaba que tu noviecito viniera. Con esa idea.
DIANA. -¿Cuál?

MARIO. -Con esto de ayudarnos.

DIANA. -¡Borro todo lo que pensaba de él!

MARIO. -¡Borralo a él también!

DIANA (PIDIENDO SILENCIO). -¡Más bajo!

MARIO. -La sabuesa se ha comportado de maravillas.

DIANA (SIRVIÉNDOSE AGUA). -¡Ha marcado en el lugar exacto!

MARIO. -Ya hemos cavado bastante. Hay que estar atentos. Con éste (INDICA HACIA VITOLDO) no se sabe (BEBE)

PAUSA.

VITOLDO. -¡Acá hay algo! (SONIDO DE PALA SOBRE ALGO MACIZO) ¡Sí! (PARÁNDOSE) ¡Vengan!

MARIO. -¿Dónde?

DIANA (ALZANDO LA VOZ). -¡Sí! ¡Parece que sí!

(VITOLDO SIGUE CON LA PALA MIENTRAS MARIO Y DIANA OBSERVAN)

VITOLDO. -¡Sí, lo tengo! (DA UNAS PALADAS. FINALMENTE SE LEVANTA CON UN CÁNTARO DE LOS USADOS PARA AGUA DE REGULARES DIMENSIONES EN ALTO) ¡Es un cántaro! ¡Miren!

MARIO (SE ABALANZA SOBRE VITOLDO ARREBATÁNDOLE EL CÁNTARO). -¡Es el tesoro! ¡Fijate si hay más! (IZA EL CÁNTARO ESFORZÁNDOSE CON LAS DOS MANOS, LO LIMPIA. VITOLDO ALUMBRA EL INTERIOR DEL POZO. DIANA ENFOCA EL CÁNTARO CON LA LINTERNA)

MARIO (CAMINA CON EL CÁNTARO A CUESTAS. LO SACUDE). -¡Veremos qué...!

DIANA. -¡Sí Mario! ¡Abrilo!

VITOLDO. -No. Al parecer era ése solo.

MARIO. -¡Soy rico!

DIANA (A MARIO). -¡Parate un poco! ¡Tratá de abrirlo!

VITOLDO (A MARIO). -Pero apartando la cara.

DIANA. -Sí. Por los gases.

(MARIO DESTAPA LENTAMENTE EL CÁNTARO E INCLINA. CAEN VARIAS MONEDAS RELUCIENTES)

MARIO (SACUDE DESPACIO EL CÁNTARO, RUIDO DE MONEDAS, CORRE AL POZO). -¡El oro! ¿Dónde hay más…? (VUELVE Y RECOGE LAS MONEDAS) ¡El bendito oro! ¡Mío! (VA AL BORDE DEL POZO. A VITOLDO) ¡Seguí!

DIANA. -¡Che, calmate! No van a enterrar todo el oro en un solo lugar. ¡Pensá un poco!

VITOLDO (ACERCÁNDOSE A DIANA). -¡Sí! ¡Es el oro! (TRATA DE TOCAR EL CÁNTARO. MARIO SE APARTA) ¡El oro de Diana!

MARIO (ALEJANDO EL CÁNTARO SIN SOLTARLO). -¡De Diana las pelotas! ¡Ustedes están confabulados!

VITOLDO. -¿Qué dice?

DIANA (A VITOLDO). -No le hagas caso. (A MARIO) Mirá, andá poniéndote en línea y escuchame.

MARIO (EXCITADO). -¡Al fin podré mandarme a mudar! ¡París me espera! (SE PASEA) ¡Francesitas! ¡Aquí llega su pochocho! (SE VUELVE) ¡Pero tiene que haber más!

VITOLDO (A MARIO). -Tranquilo, viejo. ¡Vas a ligar! ¿Eh?

DIANA. -No te metas, Vito.

MARIO. -¡Por aquí! (DA VUELTAS)

DIANA (A MARIO). -¡Es oro nuestro!

VITOLDO. -¡Es al pedo! ¡Dicen que el oro enterrado vuelve loca a la gente!

MARIO (RECORRE EN CÍRCULOS EL LUGAR SIN SOLTAR EL CÁNTARO). -¡Tiene que haber más! ¡El viborón se llevó a otra parte! (SE VUELVE) ¡Sí!

(ENTRA PASCUAL. DESCALZO SIN SOMBRERO. ACTITUD DE ESTAR SIN PATRONES)

PASCUAL. -Escuché el griterío y vine (OBSERVANDO DE CERCA) ¡Hicieron nomás el sacrilegio!

MARIO (A PASCUAL). -¡Ah! ¡Aquí está! ¡El dueño del viborón! (LO AGARRA DE LA CAMISA A PASCUAL. ÉSTE SE SUELTA VIOLENTO)

PASCUAL. -¡Soltame sinvergüenzo! ¡No diga ofensa!

(VITOLDO TIRA DEL BRAZO A MARIO**.** ÉSTE SE DESPRENDE)

DIANA. -¡Déjense de pelear! Pascualito: esto no es cosa tuya.

MARIO (A PASCUAL). -¡Vos tenés el resto! ¡Vos y tu perra víbora!

(VITOLDO LO EMPUJA A MARIO. ÉSTE CAE Y SE LEVANTA)

PASCUAL (A MARIO). -¡Usté no respeta! ¡A ella! (TOMA PUÑADOS DE TIERRA. EMOCIONADO) ¡Que te hacen tierrita! ¡Sos de todos y este mameluco (INDICA A MARIO. ÉSTE BESA EL CÁNTARO Y DA VUELTAS) te agarra por su cuenta! ¡Te viola! ¡Siento tu caliente cuerpo! (SE REFRIEGA EL PUÑADO POR EL ROSTRO) ¡Tu olor a sangre cuajada! (SE ARRODILLA. COME TIERRA) ¡Tu salada lágrima pisoteada! ¡Cómo puedo hacer para alejar a este hijo de la diabla negra! ¡Hay que caparlo! ¡Caparlo es poco!

MARIO (TRATA DE HUIR). -¡Solo mío!

DIANA (ABALANZÁNDOSE SOBRE EL CÁNTARO). -¡Mío también! *(MARIO DE UN REVÉS LA GOLPEA EN LA CARA. DIANA CAE. MARIO CORRE. VITOLDO IMPETUOSO LO SIGUE. PASCUAL AMAGA PERO NO SE APARTA DEL MONTÍCULO. VITOLDO REGRESA A SOCORRER A DIANA. MARIO MUTIS. PASCUAL SE ARRODILLA SOBRE MONTÍCULO)*

VITOLDO (EN EL SUELO DA DE BEBER A DIANA. DIANA SE LEVANTA. ACUSA EL GOLPE MÁS INTERNO QUE FÍSICO). -¿Estás bien?

DIANA. -¡Así tenía que terminar! ¡Golpeada por un canalla vividor! ¡Ni mi padre me tocó un pelo! (SE LAMENTA MOVIENDO LA CABEZA)

PASCUAL. -¡Que en paz descanse el señor! (A DIANA) No se aflija, Diana. Por más que sea mucho ese oro es como papel picado: se tira al aire como en carnaval.

DIANA (A PASCUAL, IRGUIÉNDOSE LENTAMENTE, QUEJUMBROSA, APOYADA EN VITOLDO).- Tenés razón, Pascualito. Seguro que Mario perderá en el juego el oro que robó, como pierde todo lo que toca.

VITOLDO. -Vámonos, Diana. ¿Qué vas a hacer?

DIANA. -Como decimos aquí: si preguntan por mi es por nadie. Con los ahorros que dispongo y los contactos en capital, la Arcadia me espera. Al menos que quieras pegarte a esta personita y vengas.

VITOLDO. -Por más que quiera, Diana, esta tierra tiene un imán para mí. Están mis abuelos enterrados acá, cada paso, cada rincón tiene un recuerdo. ¡No sé! Dirás que es historia familiar pero si la abandono no viviré tranquilo. (LA TOMA DE LAS MANOS) Te propongo si querés quedarte conmigo y yo haré de tripas corazón viviendo juntos.

DIANA (POSA UN DEDO EN LOS LABIOS DE VITOLDO). -Está bien, Vito. Dejá a tu corazón donde está. Agradezco tu ayuda. La diferencia entre nosotros en todo caso es que los recuerdos de la tierra van conmigo.

VITOLDO.- ¡Qué difícil es para mí decidir, Diana! (DIANA LO OBSERVA) ¡Estoy dividido en dos! ¡Y no puedo ofrecerme entero a vos!

DIANA. -No te martirices. Después de todo no me voy al centro de la tierra (RÍE)

VITOLDO (LA TOMA DE LAS MANOS). -Le pediré a la abu Liberia que me preste sus libros. Pero quiero leerlos con vos ¿puede ser? De paso tal vez hagamos negocios juntos, si te parece.

DIANA. -¡Sí! ¡Pero nada con oro! ¡Eh!

(RÍEN AMBOS)

VITOLDO. -Chau, Diana. Adiós, Pascual (LA BESA Y TOMA SU VESTIMENTA Y VASE)

DIANA. -Dale Pascualito. Respondeme a algo ¿Qué te parece si a tu criatura del monte la hacés cambiar de aire? ¿Te gustaría?

PASCUAL. -¿A la mbói-yaguá dice, señorita? (DIANA ASIENTE CON LA CABEZA) Y... creo que está viejita, ya no tiene edad para andar asustando a la gente. Así que seguro me seguirá. (SONRÍE)

(PASCUAL SE ARRODILLA SOBRE MONTÍCULO. DIANA LLEVA TERMOLAR Y LINTERNA. PASCUAL EMPIEZA A RELLENAR EL POZO. LUCES DECRECEN)

APAGÓN

DÍAS DESPUÉS EN UNA EXPLANADA DE UNA PRADERA. A LA DERECHA PARTE DE FACHADA DE CASA ESTILO COLONIAL CON COLUMNAS. A LA IZQUIERDA INGRESA DIANA. SE ESCUCHAN VOCES Y SONIDOS DE MOTOR. HAY VIENTO.

DIANA (CON UN PLANO). -¡Acá es! (EN ALTA VOZ A IZQUIERDA) ¡Vean lo que es esto! (OBSERVA EL PLANO Y AVANZA UNOS PASOS. MIRA LA CASA. VUELVE HACIA IZQUIERDA. ENTRA SOFÍA CON SOMBRILLA)

SOFÍA. -¡Al fin llegamos! (MIRA LA CASA) ¡Es un casa quinta!

(ENTRA LIBERIA. PAÑOLÓN A LA CABEZA. DESDE UN FRASQUITO TIRA SAL HACIA ATRÁS)

LIBERIA. -¡Vade retro!

DIANA. -¡Abuela! ¿Qué es?

LIBERIA (SIGUE TIRANDO). -Matando con sal las pestes y desgracias ¿O querés tenerlas de compañía?

DIANA. -¡Oh, no abu! ¿Y Carlitos, Ulisia?

LIBERIA. -Lo están ayudando al tío Tadeo. Ya vienen. (DEJA DE TIRAR SAL)

(SE APAGA RUIDO DE MOTOR**.** VOCES A LO LEJOS)

SOFÍA. -Dianita, nunca creí que nos mudaríamos.

DIANA (PLEGANDO EL PLANO). -¿Viste mamá? ¡Esto es lo más fértil de la zona! ¡Aquí estarán los mejores teales del país! ¡Ya verás!

(ENTRA PASCUAL CON BÁRTULOS)

SOFÍA. -¿Qué opina, Pascual?

PASCUAL (BAJANDO LOS ENSERES. SACÁNDOSE EL SOMBRERO. HAY VIENTO). -La tierra es imperfecta, doña Sofía. Pero ésta parece la más perfecta.

LIBERIA (SENTÁNDOSE SOBRE BAÚL). -Estoy cansada. Espero que esta sea la última posada en mi carrera de inmigrante.

SOFÍA. -No digas así mamá. Tenés todavía para recorrer.

LIBERIA. -Fijate que recorro también los universos de las novelas. Así que he vivido más mundo que tres generaciones juntas.

(RUIDOS DE VOCES CRECIENDO)

DIANA. -¡Allá vienen! (HACIENDO SEÑAS) ¡Acá! ¡Vengan! ¡A nuestro hogar!

(SOFÍA, DIANA Y LIBERIA MIRANDO LA CASA. LAS TRES SE ABRAZAN UN INSTANTE. UN GOLPE DE VIENTO HACE REVOLEAR LA SOMBRILLA. CORREN ALEGRES TRAS LA SALTARINA SOMBRILLA. PASCUAL LAS OBSERVA)

APAGÓN

FIN